

Gente de Oviedo

Pepín Lillo

Profesional del sector textil

"Recuerdo cuando todo el mundo salía al paseo de los Álamos con corbata"

"Me siento profundamente ovetense y me dio mucha pena cuando demolieron la estación del Vasco y sus escaleras"

M. J. IGLESIAS

José Antonio de Lillo Fernández, Pepín Lillo para sus innumerables amigos y conocidos, es una especie de institución en el mundo de la moda asturiana. Después de cuarenta años de carrera, el histórico encargado de "Kopa" se jubila y echa la vista atrás para repasar su intensa vida profesional y muchos de los mejores momentos de su trayectoria personal. Porque aunque Lillo es allerano de Cabañaquinta, donde nació en 1949, se siente tan ovetense como la jirafa a la que ve cada día desde su trabajo. Lillo, que confiesa que a veces hasta en su casa le llaman por el apellido, se trajo de Cabañaquinta un sentido innato de la estética y del buen gusto. Esa cualidad se unió a la formación que recibió a lo largo de los años, hasta hacerlo un auténtico experto en formas, tejidos, cortes, colores y texturas. Presume de haber vestido a cientos de asturianos de todo tipo y condición. A buen seguro, a todos los ha tratado con una sonrisa. A continuación, Lillo desgrana sus vivencias ligadas a Oviedo y también desvela cuáles son sus enclaves favoritos de la ciudad a la que llegó con apenas quince años dispuesto a emprender una carrera exitosa que ahora culmina.

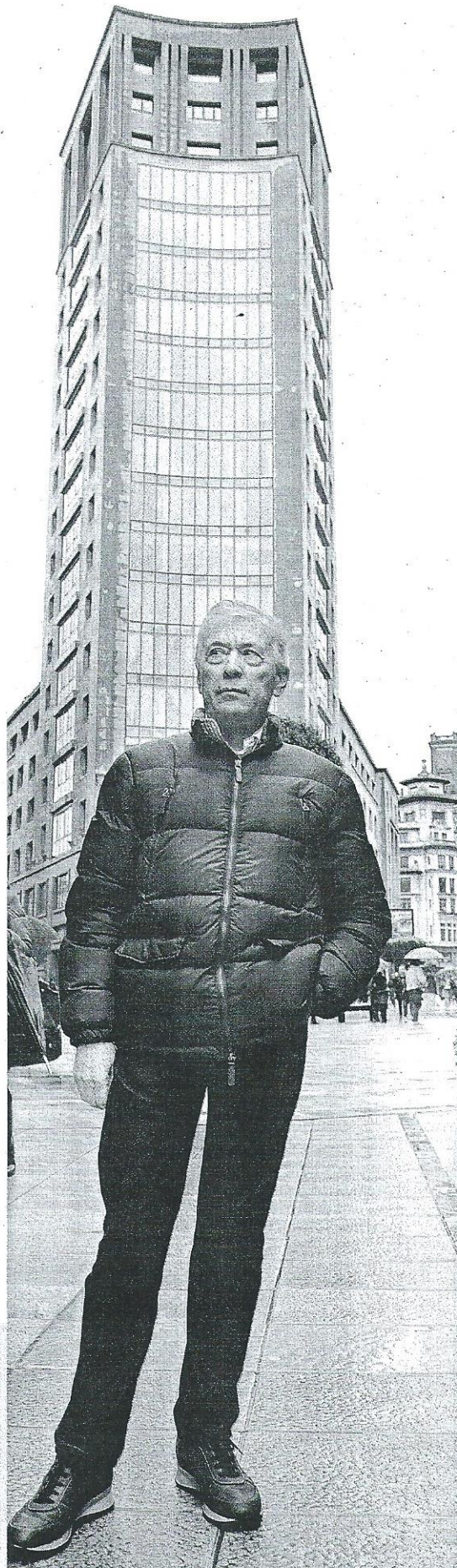
Elaterrizaje en la capital. "Vine a Oviedo cuando acababa de cumplir los quince años. Luis, el dueño del bar "Ferroviario", que cuenta ya más de noventa años, y al que profesó un gran cariño, tenía un camarero de Turón que se le había marchado. Se llevó un buen disgusto y alguien de la zona le comentó que se trajese al hijo de Lillo, de Cabañaquinta, que era muy espabilado. Yo estaba loco

por venir para Oviedo y así fue. Estuve ocho meses con ellos y vivía en su casa. Después me fui a "La Gran Taberna", cuando paraba el Carbonero delante. Aquello era un no parar de bandejas de calamares fritos y pinchos de todo tipo. Eran los tiempos del Pelayo, y el Tropical. Después me marche al Caleyó con unos tíos que tenían el bar "El Alto". Luego falleció mi padre y me tocó hacer la mili. La pasé en el Gobierno Militar, atendiendo la cafetería. Allí coincidí con la persona que me llevó, primero, a "Galerías Principado", y luego a "Almacenes Fruela", en la calle Fruela, que era entonces la más comercial de la ciudad. Abrimos "Kopa" el 19 de septiembre de 1973, el día de las Carrozas. Llevo aquí 42 años que han sido maravillosos".

Las escaleras del Vasco. "Me siento profundamente ovetense. Tanto que me dio mucha pena cuando demolieron la antigua estación del Vasco, con todos aquellos anuncios de azulejos, y las escaleras interminables que tantas veces subí y bajé".

Testigo de excepción de la vida ovetense. "Por aquí he visto pasar políticos, empresarios, deportistas, premiados con los Príncipe de Asturias... gente de todos los pueblos y villas de Asturias. Realmente, me siento un privilegiado. Me hubiera gustado venderle algo a la reina Letizia, pero no se dio el caso. A los abuelos paternos los conocí mucho, cuando vivían en Pérez de la Sala y yo también me movía por esa zona".

Cambio de rumbo estético. "La estética de Oviedo ha variado mucho, igual que en el resto de las ciudades del norte de España. No me atrevería a decir si a mejor o a



peor. Creo que se viste de otra manera. Recuerdo que antes iba todo el mundo de corbata por el Paseo de los Álamos en fin de semana. Todo eso ha pasado a la historia. A la hora de comprar ropa tampoco hay un principio y fin de temporada, como antes. Ahora la gente compra en función de la necesidad, no tanto es el vestirse de temporada. Antes la moda duraba un poco más".

El encuentro con Carmen. "Uno de los momentos más felices de mi vida fue conocer a Carmen Peruyera, mi mujer, que había venido de Villaviciosa. Ella trabajaba en Botas, y me la presentaron tomando café en Danton, un sitio muy popular por aquel entonces. Tenemos dos hijos. El varón tiene un bar y la chica es economista".

"Las grandes cadenas se comen a los pequeños; su margen es mucho más alto porque hacen la fabricación"

"He tenido clientes de todo tipo, algunos con tan buena planta que no necesitaban ni probarse los trajes"

La evolución del comercio. "Hoy vivimos un momento en el que las grandes cadenas se comen a los pequeños. Ponen la tienda propia y se llevan un margen mucho más alto por la fabricación que por la venta. En ciudades como Bilbao o San Sebastián ha pasado lo mismo. Yo iba muchas veces, solamente a ver los escaparates. Hoy todas esas cosas se han ido perdiendo, pero aún queda gente que valora la calidad de un buen corte. Yo he tenido clientes tan elegantes que ni siquiera necesitaban probarse el traje, les quedaba perfecto. El gran cambio del eje comercial ovetense a la calle Uría lo marcó la apertura de Galerías Preciados; hasta entonces todo se movía en torno a Fruela. En la ciudad también se abrieron centros comerciales que no han ido del todo bien".

Los lugares más queridos. "Oviedo es una ciudad alegre y me gusta en su conjunto, pero tengo un cariño especial a la Plaza de América y la Avenida de Galicia, mi zona de residencia; también me gusta mucho el Antiguo. Salgo de casa temprano y me encanta dar un paseo por el centro, cuando todo está empezando. Creo que es muy importante que la ciudad mantenga ese sello comercial de calidad que siempre ha tenido y que se ha hecho célebre en el resto de España. Para eso es importante estar atento a las últimas novedades que llegan de todo el mundo".

Pepín Lillo, frente a La Jirafa. | N. O.



Con la sonrisa a cuestas

► **El don del buen trato.** Quienes conocen a Pepín Lillo dicen que es difícil verlo enfadado, o con un mal gesto. Si alguna lección aprendió en su juventud es que a todo el mundo hay que tratarle como si fuera el duque de Windsor. Ese principio lo aplicó a su vida profesional y no le ha ido nada mal.

► **Nueva etapa.** Lillo afronta un nuevo momento en su vida con mucha ilusión porque ahora dispondrá de más tiempo para dedicarse a todo lo que le gusta. Lo que no dejará de hacer será fijarse en todos los escaparates que pasan ante sus ojos.